

Lavaos los pies

Quizás no haya cosa más importante que lavarse los pies. Podemos mantener casi toda forma de higiene del tobillo hacia arriba y todavía ser dinámicos; pero si no mantenemos una buena higiene del tobillo para abajo, ello eventualmente afectará el resto del cuerpo: 1Cor 12:26. Tarde o temprano irá haciéndose más y más difícil caminar, debido a la infección y sus complicaciones, sin mencionar los desagradables olores que suelen formarse alrededor de nosotros. Llega el punto en que la persona infectada misma va notando cada vez menos el olor, y va sintiendo más y más el dolor provocado por el confinamiento que en uno provoca una limitada movilidad; en tanto que la gente a nuestro alrededor advierte el olor y comienza a mostrar menos y menos cuidado por quienes estamos infectados; y aun otros lo único que quieren es mantener su distancia de nosotros, distancia que los hace sentir a salvo de lo que en nosotros ven como inestabilidad y duda. Cuando Dios hace evidente que estamos infectados espiritualmente, puede parecernos un tiempo de confusión.

De las enfermedades del cuerpo, una de las más fáciles de prevenir son los problemas con los pies. Sin embargo una vez que caemos en estados avanzados de infección, aun y cuando la salud es restablecida existen muchas probabilidades de recaer, siendo los hábitos del pasado los que llegan a hacer aparecer todo el problema otra vez. Existe una amplia variedad de infecciones que afectan a los pies, que a su vez producen diferentes tipos de olores. Poco antes de los sufrimientos de nuestro Señor y de su partida hacia el cielo, él procedió a lavar los pies de los discípulos: Jn 13:1-17. Cuando el Señor llega a Pedro, éste rehúsa cooperar; entonces el Señor le informa a Pedro que no tendrá parte con él a menos que se deje lavar los pies... y sabemos el resto de la historia. En nuestro andar espiritual es inevitable que nuestros pies serán ensuciados por un mal paso aquí y allá; estos malos pasos, cuando pasan inadvertidos producen división. Espiritualmente hablando esta condición pasa de una Generación a otra y por largo tiempo puede avanzar sin apenas ser notada; o al menos estos problemas son aceptados como normales.

La idea es que llegamos a acostumbrarnos a tener los pies sucios y nadie lo nota ya más hasta que la infección avanza. Entonces sentimos que nos movemos con dificultad (de la que muchos quisieran librarse si pudieran). La suciedad formada en los pies en las fases iniciales se hace más notoria a otras gentes y no tanto a la persona o grupo que tiene el problema. La suciedad representa contaminaciones en relación al mundo; y, admitamos una cosa: era inevitable que ello sucediera; porque recordemos que existe una fuerza activa contra la Iglesia y que tal fuerza está determinada a pervertir nuestro caminar: 1Tim 4:1. Este ataque de Satanás contra el Cuerpo de Cristo no puede ir más allá del tobillo: Gén 3:15. En el peor de los casos Satanás es capaz de morder el talón; y sus impurezas pueden parecer bien al individuo o grupo manchado con ellas, pero son repugnantes a otros que no padecen el mismo problema (pero ciertamente que cada uno de nosotros también tiene sus propios problemas).

La Verdad jamás puede dividir la Iglesia; la Verdad sólo puede dividir los creyentes de los incrédulos; y esto es algo bueno. Las cosas que dividen a los creyentes de los incrédulos son la decepción y el engaño, esto es, las mismas cosas que dañan nuestras relaciones con Dios. Los conceptos erróneos dividen a los verdaderos creyentes de aquellos que representan el campo blanco, listo para la cosecha (los elegidos de Dios, el grano maduro en espera de ser cortado). Los dones de Dios no están en el ámbito de lo incongruente ni de las cosas que no pueden ser confirmadas; cosas las cuales sólo producen especulaciones. Hemos llegado al punto en que no puede haber un esfuerzo verdaderamente unificado que movilice el Evangelio. Este es el punto principal: el Señor está requiriendo que los Apóstoles se laven los pies unos de los otros, lo cual permitirá una inspección más cercana y una más apropiada limpieza: Jn 13:10-11. Lo anterior tiene que ver con lo que los pastores deberían estar haciendo unos por otros. Ningún grupo, o en este caso ninguno de nosotros, va a tener todas las respuestas: 1Cor 10:12; pero colectivamente sí las tenemos, porque el cuerpo es uno y vendrá el tiempo cuando necesitaremos el uno del otro para hallar el camino de regreso a la verdad. Cualquier persona o grupo que piense que está bien, desde ya se encuentra atrapado en el espíritu de división. Los pastores deberían estar lavándose los pies/el corazón el uno al otro. Esto es reformar, decidir lo que las escrituras significan sin apoyarse en testigos antiguos/comentarios, sobre todo sin tomar nuestras particulares experiencias personales como normas de verdad. Una vez que esto ha empezado se hace necesario seguir avanzando. Es Dios quien lo dispone así, a fin de que los pastores estén dotados de la capacidad espiritual que les permita identificar y atender de mejor manera la contaminación espiritual en los pies del otro, incluso más que en los propios; para limpiar el cuerpo de las cosas que afectan su salud y crecimiento, los Pastores tienen que apoyarse mutuamente. No habrá crecimiento si los Pastores no se lavan los pies unos a otros; por tanto sus congregaciones eventualmente se estancarán y se volverán también más y mas mundanas y a su vez menos y menos preocupadas por sus propios pastores.

Las falsas doctrinas están estimulando al orgullo; promoviendo la especulación, la competencia y la división más que el avance del Evangelio. La doctrina falsa no puede ser confirmada en tanto que la verdadera doctrina sí puede ser confirmada con facilidad. Jamás he visto que la verdad produzca una división. Un pastor no puede pretender ignorar los pies de otro pastor; esto nunca hará progresar el plan de Dios y es, de hecho, la mentira que hace progresar la mentira. La reforma no se da sin dolor; nadie puede simplemente levantarse de la mesa y marcharse, no hasta que haya unidad. Las estratagemas de Satanás pueden ser fácilmente detectadas mediante un examen muy minucioso de las escrituras con al menos dos o tres pastores o más alrededor de la misma mesa. Este es el principio de permitir que todo asunto sea confirmado por al menos dos o tres testigos. En estos días de la Historia de la Iglesia que nos ha tocado vivir es inevitable que todos en la mesa tendrán varias ideas opuestas sobre un tema dado; pero la Biblia misma tiene las llaves del entendimiento. Lo siguiente es sumamente importante: tarde o temprano la falsa doctrina en cualquiera de nosotros se convertirá en, y siempre será, una fuente de duda que penetrará la vida espiritual dejándonos con sentimientos de desnudez: Un poco de levadura leuda toda la masa: 1Cor 5:6-8. Gál 5:9.

El orgullo de no querer estar equivocados –precisamente- propaga la falta de voluntad para admitir estas dudas; produciendo, por tanto, la actitud de crítica.

Efectivamente, la actitud crítica tiene que emerger de nosotros. La raíz de una actitud crítica viene del egoísmo: Jer 6:13-19; así que, para proteger tal mentira en nuestros corazones, tenemos que expresarla con un razonamiento como: “Por mucho tiempo otros muchos, y yo, hemos creído esto; ¿acaso estamos todos equivocados? o, “El apreciado Dr. Fulano así lo dijo; por tanto debe ser verdad” o, “Esta denominación ha tenido mucho éxito a nivel mundial; así que, ¿cómo puede esto estar mal?”. Pues, bien, la escritura dice que Satanás engaña a todo el mundo; sería razonable pensar que todos nosotros en algún momento de nuestro caminar con Dios vamos a sucumbir a algún tipo de influencia demoníaca: Apoc 12:7-9. Pero por otra parte, Dios es capaz de hacernos estar en pie a pesar de nosotros mismos: Rom 14:4. Y Dios nos muestra a Israel con su ir y venir de la ortodoxia al engaño. También nos presenta el principio de todos en todo lugar arrepiñiéndose y superando al tiempo de ignorancia: Hech 17:27-31.

Si Dios está listo para propiciar un movimiento hacia la ortodoxia, es de suponerse que las cosas se mirarán más oscuras cada vez y en necesidad de ser reparadas antes de que en nosotros haya una voluntad dispuesta para hacer los cambios que se precisan. Varias veces Jerusalén necesito ser reconstruida, y mucho del material tuvo que ser retirado de la ciudad por inservible y ser sustituido por los materiales especificados por Dios: Neh 4:10. He aquí otro principio: Si alguien dijera en su corazón, “Esto es lo que este asunto significa para mí”, y otra persona, viendo la misma cosa, dijera, “Para mí significa esto”. Si las apreciaciones fueran antitéticas (i.e. opuestas), sería entonces razonable creer que algo anda mal; quizás una de las personas esté equivocada, tal vez ambas lo estén, o tal vez ambas estén en lo correcto y, de hecho, viendo incluidas dos cosas o ángulos diferentes. Dios quiere que haya unidad entre nosotros; quiere que hablemos las mismas cosas: 1Cor 1:10. Deberíamos ver que la Biblia nos muestra lo correcto y lo incorrecto, proporcionándonos información correctiva: 2Tim 2:15. Esto es posible sólo cuando somos humildes y admitimos nuestras dudas.

Dios puede sostenernos en pie aun si nos hemos casado con extranjeros (i.e. doctrinas falsas). Cuando Dios está listo para quitar estos extranjeros, puede parecer como que todo el trabajo se haya detenido. Estos extranjeros (i.e. falsas doctrinas) se hallan ahora en una posición tal en que tienen que irse, para que pueda haber unidad y el Gozo resultante. La reforma se hace necesaria si se quiere que la cosecha no sea contaminada y por tanto dividida por la codicia que provocaren las falsas doctrinas (i.e espíritu de división): Jer 12:13. Otro Principio Importantísimo: si no hubiera falsas doctrinas no habría división; la adopción de la verdad solamente puede unificar. Por la división imperante sabemos que hay conceptos falsos y prácticas engañosas. Sabemos que hay falsas enseñanzas porque la Biblia dice que las hay y las habrá en el futuro, indicando también que seríamos afectados por ellas: Ef 4:14. Tito 1:9. Nadie de nosotros debería sorprenderse de haber adoptado algunas prácticas mentirosas dando atención a espíritus engañadores; la escritura promete que tal cosa sucedería en los últimos días de la Iglesia; y Dios mismo podría entregarnos al espíritu de error si en manera alguna creyéramos que nuestras manos están completamente limpias. Nos encontramos en un tiempo de la historia en que las diez vírgenes parecen estar quedando dormidas; lo anterior es retador y simboliza una falta de vigilancia Espiritual por parte de las verdaderas vírgenes/creyentes: Mat 25:1-3. Este es un tiempo en el que los pastores han acordado no lavarse los pies unos a otros, concordando en no estar en desacuerdo aun y cuando se perciben ya diferentes olores de los pies de unos y

otros. De manera que el resultado es un entramado de sutiles compromisos; siendo capturados en la red del cazador con las posibilidades de que venga sobre nosotros una era de oscuridad. Los pies necesitan ser lavados antes de que el Evangelio de la paz pueda ser llevado adelante: Ef 6:15, vestidos con el escudo de la fe, preparando el cuerpo enteramente para la guerra, sin ser nosotros estorbos en el camino de los nuevos creyentes: Mat 18:6-7. Luc 17:1. Las infecciones en los pies ocasionan coloraciones perjudiciales al Evangelio; una vez lo erróneo sea quitado del camino entonces podrá haber un esfuerzo coordinado para levantar la cosecha de grano, sin que alguno de los colaboradores lleve en su alma objeciones de conciencia; y nadie haya con pensamientos de sospecha hacia el otro (este problema fue inevitable, pero en adelante puede ser evitado entre nosotros y entre los que sean asignados a nuestro cuidado).

(En verdad estamos limpios de nuestros tobillos arriba gracias a la regeneración del Espíritu Santo sucedida en el momento que pusimos nuestra confianza en Cristo: Tit 3:5-6. Estos son días en que se hace necesaria una reforma junto con un espíritu que considere todas las cosas como propiedad común, dispuestos a dar para que nadie que desee cambiar sea chantajeado por el enemigo: Hech 2:43-47; 4:32. En nuestros días Satanás está robándonos la Gloria que Dios quiso que nosotros tuviéramos. Lo único que se pierde es la gloria que Dios quiso para nosotros; Dios puede levantar su cosecha sin nosotros. Las espigas maduras están ahí, en el campo, esperando. Espero que no pisemos el grano, sería tanto como desbandar las ovejas: Jer 10:21; Mt 9:36. Si tal cosa sucediera sería debido a falta de honestidad y a la codicia, y de ninguna forma nos funcionaría decir, “Vayámonos cada uno a su casa”: 1Rey 12:16; Hag 1:9. Dios quiere que avancemos juntos. En lo particular no quiero regresar al cruel yugo de esclavitud; tampoco quiero volver otra vez al desierto, siendo que la buena tierra se halla tan cerca. Necesitamos aprender lo necesario para saber tomar posesión de la tierra; necesitamos conquistar al enemigo a la par de los gigantes de la tierra, dejando atrás los ídolos de Egipto ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian buenas nuevas de buenas cosas!) —Is 52:7.